

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

Felicitación.

Carta del Sr. Presbo. Don Miguel Rua, Rector Mayor de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, á nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Una buena obra recomendada á nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

A los Hijos de la Católica España.

Los Congresos Católicos y la Obra de Don Bosco.

Nuestros Misioneros en viaje al Ecuador.

Los primeros Salesianos en Africa.

Los Hijos de Don Bosco y las Hermanas de María Auxiliadora en el Perú

Patagonia. Hospital Salesiano de Viedma.

Solemnidad de María Inmaculada y celebración del 50º aniversario de la fundación del Oratorio Salesiano.

Venezuela. Fiesta en honor de María Auxiliadora en Valencia.

Gracias de María Auxiliadora.

Bibliografía. Cinco lustros del Oratorio Salesiano.

FELICITACION

á nuestros Cooperadores y Cooperadoras

El Sr. Don MIGUEL RUA, los Salesianos y los niños educados por ellos desean á todos sus bienhechores un feliz *año nuevo*, en el cual Dios los colme de bendiciones y les conceda toda clase de prosperidad.

Los niños ofrecerán especialmente una comunión con este objeto, sin olvidar pedir cada día al Señor que llene de paz y consuelo á cuantos les ayudan á recibir educación cristiana y á aprender un honrado oficio.

CARTA

del Sr. Presbítero Don MIGUEL RUA
á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos

Beneméritos Cooperadores
y Cooperadoras:

El Señor se ha dignado concederme la gracia de que también á principios de este año pueda daros cuenta de los trabajos que en 1891 se han llevado á cabo por la Pía Sociedad Salesiana.

Demos gracias ante todo á la divina Bondad por habernos conservado la vida y ayudado á hacer algún bien.

En el año que acaba de expirar, mediante el favor divino y vuestra cooperación, no solamente se han sostenido las obras antes emprendidas, sino que también se ha conseguido desarrollarlas más y más para gloria de Dios y salvación de las almas.

Obras efectuadas.

En 1891 los Salesianos fueron á Tierra Santa, rogados con viva instancia por el Sr. Canónigo Belloni para que le prestaran ayuda en las casas fundadas por él en Belén, Beitgemal y Cremisán; y así al mismo tiempo, llamados por el Ilmo. Sr. Obispo de Orán, fueron á trabajar en la educación de los niños en aquella populosa ciudad; en tanto que otros partieron á prestar sus servicios en la Tierra del Fuego, en Punta Arenas, donde acaba de edificarse una nueva iglesia, en Chunchunco, cerca de la capital de la República de Chile, en Riobamba, ciudad de las más importantes del Ecuador, y en Colombia, donde se nos ha encomendado el cuidado del hospital de leprosos de Agua de Dios.

Abrióse también un establecimiento en Loreto, cerca de la Santa Casa en la que la Santísima Virgen recibió el anuncio del misterio de la Encarnación; un nuevo oratorio para niños en Chieri y otro en Verona, á la vez que en Lieja (Bélgica), casi concluidos ya los trabajos de la fábrica comenzada un año antes, el 8 de

diciembre de 1891 se inauguraron un colegio y un oratorio festivo.

Fundóse asimismo una colonia agrícola en Ruitz del departamento de Calais en Francia; concluyéronse los trabajos de fabricación de la casa del Angel Custodio en Sarriá, cerca de Barcelona y adquirióse un terreno para fabricar una iglesia, junto al Oratorio de San José en la capital de Cataluña.

Además se ha recibido en donación generosa una gran propiedad para fundar una colonia agrícola en Gerona, trátase de la pronta fundación de un colegio en Santander, y se ha conseguido poder admitir mucho mayor número de alumnos en nuestro asilo de Trento.

No hablaré de los Colegios, Asilos, Escuelas de Artes y Oficios, Oratorios festivos, Colonias Agrícolas y de otros institutos desde tiempo anterior existentes en Italia, España, Francia, Inglaterra, Austria y Suiza, todos los cuales, con la ayuda del Señor, prosperan y se aumentan dando de día en día albergue y educación á mayor número de niños pobres de uno y otro sexo.

En 1891 se les confiaron no pocos asilos y escuelas en Italia á las Hijas de María Auxiliadora, las cuales ensancharon al propio tiempo el campo de sus trabajos en las Misiones de América del Sud, yendo, llamadas por una sociedad de beneficencia, á abrir en Lima, capital del Perú, un Oratorio festivo y un Asilo con talleres para niñas abandonadas. Otro tanto han hecho en Montevideo (República del Uruguay), gracias á la caridad de algunas caritativas señoras. En la República Argentina, recogiendo limosnas de puerta en puerta, consiguieron edificar una hermosa capilla, ya abierta al público, junto al Colegio de San Isidoro; tomaron bajo su dirección el servicio del hospital de Viedma, fundado por el Ilmo. Sr. Cagliero; abrieron una escuela y asilo para las indias en Roca, cerca del Río Negro, y animadas del espíritu de Dios llegaron á la Isla de Dawson en la Tierra del Fuego, con el fin de convertir y civilizar á aquellos pobres salvajes.

Obras en proyecto.

Siendo á la verdad bien consoladores estos frutos de la gracia de Dios y de vuestra perseverante ayuda á las Obras Salesianas, debemos ahora amados Cooperadores y Cooperadoras, alentarnos á

realizar nuevos trabajos. Bien sabéis que *in via Domini non progredi regredi est*, el no avanzar en la vía del Señor es retroceder; y vías del Señor son todas las Obras Salesianas, porque todas son obras de caridad cristiana, por lo cual no me es lícito dudar de vuestro socorro eficaz para los nuevos trabajos y empresas que nos proponemos realizar.

Concretándome á lo proyectado para el año de 1892, cuyo principio nos es dado ver por la misericordia de Dios, os suplico, mis buenos Cooperadores y Cooperadoras, que tengáis á bien prestar vuestro concurso á fin de que no tarde en concluirse el Asilo anexo á la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma. Con el auxilio de vuestra caridad y las oblaiones obtenidas por medio de la *Pia Obra* establecida allí, cuyos asociados, entre otros beneficios, gozan del fruto de una misa cotidiana perpetua, hemos podido echar los cimientos y levantar las murallas principales del Asilo: pero queda aún por construirse todo lo demás, y bien podéis imaginar cuan crecidos gastos origina la fábrica destinada en Roma á albergar quinientos niños pobres y sin amparo. Excusado me parece manifestaros la necesidad no sólo de concluirla sino de abrirla cuanto antes, porque bien conocidas son las dificultades económicas de aquella gran ciudad en las críticas circunstancias que alcanzamos, y nadie ignora cuan vivamente desea el Padre Santo ver pronto abierto este refugio para tantos pobres niños en gravísimo peligro para el alma y el cuerpo.

Debo recomendar también á vuestra caridad las nuevas casas de Chieri, Verona y Catania de reciente fundación, y la de Mesina, cuya fábrica está suspendida por falta de recursos.

Como las casas de Marsella y de París fueran ya demasiado estrechas para contener el número siempre creciente de niños pobres, en ambas se ha comenzado una nueva fábrica que no podrá llevarse á término sin el socorro de nuestros bienhechores.

Instados por el Revmo. Sr. Arzobispo de Aix en Provenza para aceptar un vasto local en S. Pierre de Canons, cerca de Salón, en el departamento de la Boca del Ródano, lo hemos recibido y ocupado, para la formación ya de clérigos ya de artesanos particularmente agrícolas; pero nos hemos visto obligados á repararlo,

para albergar convenientemente á unos setenta niños, y á contraer una deuda que irá creciendo sin el auxilio de vuestra caridad.

El año próximo pasado solicitaba vuestra generosidad para ampliar el Asilo para los pobres niños de Londres, y gracias al Cielo y á vuestra bondad ha sido ensanchado con la adquisición de una propiedad contigua, y se ha dado albergue á mayor número de niños abandonados; mas ahora se presenta una nueva é imperiosa necesidad: la capilla de fierro y madera que servía de parroquial ha llegado á ser insuficiente para el número de fieles en notable aumento, y como por otra parte, la Autoridad del país no permite ya que se funcione en capillas semejantes, es necesario edificar una iglesia de fábrica; mas siendo cosa vana esperar limosnas de un país en que las obras católicas están abrumadas de deudas y siendo de gran utilidad la obra allí establecida recomendamos dicha construcción á la divina Providencia y á vosotros sus procuradores y procuradoras.

No puedo concluir la exposición y solicitud que os hago sin invitaros á mirar con particular interés las Misiones Salesianas de la América del Sud, y sobre todo las de la Patagonia y Tierra del Fuego tan amadas de Don Bosco. Monseñor Cagliero, Vicario Apostólico de Patagonia, y el Prefecto Apostólico de la Tierra del Fuego Sr. Fagnano trabajan con ardiente celo en la evangelización de aquellas tribus salvajes y casi desconocidas del mundo civilizado; ¿pero qué pueden hacer cuando Chile y la República Argentina han sufrido tan dolorosa guerra y terrible crisis? Ellos me escriben cartas que inspiran compasión, y yo me vuelvo á vosotros, caritativos Cooperadores y Cooperadoras y os recuerdo las palabras de san Agustín: *Animam salvasti, animam tuam predestinasti*, has salvado un alma, has predestinado la tuya. Los Misioneros están dispuestos á salvar muchas almas con la gracia del Señor, pero de vosotros esperan los medios materiales y yo confío en que sabréis estimar esta divinísima obra de salvar las almas, la obra por excelencia, como la llama san Dionisio.

Antes de terminar debo dar gracias de todo corazón á la divina Providencia que jamás ha dejado de socorréanos en nuestras necesidades, que ha bendecido visi-

blemente nuestras casas en todas las partes del mundo y particularmente en América, donde de todas partes se llama á los Salesianos y desde luego se les espera en Méjico y Venezuela. Debo manifestaros á vosotros mi reconocimiento, y quiero expresároslo con grande efusión por haber correspondido siempre á la confianza puesta en la bondad y piedad de vuestro corazón, por no haber dejado jamás de ser para los Salesianos los Angeles visibles de la divina Providencia y los ministros de su inagotable caridad. Os agradezco de un modo especial, amados Cooperadores y Cooperadoras, el que hayáis proporcionado los medios para la decoración de la iglesia de María Auxiliadora, iglesia que, según el deseo general, es un bello y glorioso monumento á la memoria de Don Bosco, nuestro padre inolvidable y muy querido fundador, á la vez que una perla preciosa digna de la Reina del Cielo, bien que mucho ha costado y muy crecidas deudas nos deja.

Finalmente, muy amados Cooperadores y Cooperadoras recomiendo en vuestras oraciones la Pía Sociedad de San Francisco de Sales y sus obras, y os aseguro que en todas nuestras casas cada día se ruega al Señor de un modo especial por vosotros. No olvidéis en vuestros sufragios á los numerosos bienhechores, hermanos nuestros é Hijas de María Auxiliadora llamados por Dios á la eternidad en el año que acaba de transcurrir. ¿Y cómo no hacer particular mención del Presbo. Don Juan Bonetti que por tantos años fué redactor del *Boletín Salesiano* y Director espiritual de nuestra Pía Sociedad? y del Sr. José Buzzetti benemérito y uno de los más antiguos alumnos de Don Bosco? Sí, roguemos por ellos y consideremos cuán grande haya sido el consuelo que al fin de la vida debieron de sentir por haber cooperado según sus fuerzas al bien que, con la ayuda de Dios, se ha hecho y continúa haciéndose por la Pía Sociedad Salesiana. Ciertamente que á la hora de la muerte se recoge el fruto de las buenas obras, conforme á menudo lo recordaba Don Bosco. Conserve-mos fijo en nuestra mente este pensamiento, y confiemos en que trabajando por la gloria de Dios y bien de las almas mereceremos de la Misericordia Infinita encontrarnos todos reunidos un día en el Paraíso y gozar de Dios y alabarle por toda la eternidad.

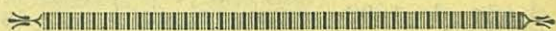
Soy de vosotros, amados Cooperadores y Cooperadoras, con el mayor respeto y más vivo reconocimiento vuestro

Obligadísimo Servidor

MIGUEL RUA

Sacerdote.

Turín, 1º de enero de 1892.



UNA BUENA OBRA

recomendada á nuestros Cooperadores y Cooperadoras.



Muchas son las personas de uno y otro sexo que gustosas se harían Cooperadores Salesianos si conociesen la existencia de esta **Pía Unión**. Puesto que los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII se han dignado enriquecerla con extraordinarias gracias, recomendamos encarecidamente á nuestros lectores hagan participantes de tales beneficios á las personas de su conocimiento que ignoren la existencia de esta **Piadosa Sociedad**.

Los requisitos que se necesitan para ser Cooperador ó Cooperadora son:

- 1º Tener 16 años de edad;
- 2º Gozar de buena reputación moral y religiosa;
- 3º Hallarse en condición de promover y sostener las obras de la Congregación Salesiana, sea con medios propios, como limosnas, trabajos, difusión de buenas lecturas, etc., sea colectando las ofrendas erogadas por otras personas con el mismo objeto.

La **Pía Unión** no impone ninguna obligación de conciencia, y pueden asociarse en ella aun las personas de institutos religiosos.

Los que deseen conocer las numerosas indulgencias concedidas á los Cooperadores pueden verlas en los *Boletines* de abril y mayo de 1890 ó bien en el libro titulado: **DON BOSCO**, por un Cooperador Salesiano.





A LOS HIJOS DE LA CATOLICA ESPAÑA



*El que es misericordioso con el pobre presta al Señor
con interés, y el Señor le pagará con creces.*
PROV. XIX.

Hace poco que lluvias torrenciales han arrasado ciudades enteras, destruído campos y frutos y sembrado de víctimas el suelo español. El corazón se oprime dolorosamente á la consideración de tantos estragos. Y no ha sido ésta la única calamidad que en los últimos tiempos ha afligido á España; una desgracia de distinta naturaleza, si bien no menos espantosa, llama aún la atención general: las huelgas de millares de obreros que conmueven impensadamente á todos los ciudadanos, sin que puedan preverse ni las miserias y daños que acarrean, ni los desmanes, latrocinios y saqueos á que conduce el espíritu infernal y vandálico que anima á los socialistas y francmasones quienes regularmente las inspiran y dirigen. ¿Quién puede vivir tranquilo al pie de un monte de cuyas alturas se derrumban aludes colosales con gran violencia y estrépito? ¿ni quién puede considerar segura su propiedad ni su vida si las huelgas se repiten cada vez más formidables y terribles?

Para evitar esas manifestaciones, semejantes á la furia de un mar embravecido, no bastan los esfuerzos de las sociedades industriales, ni siquiera los de la autoridad suprema. No olvidemos lo ocurrido en Francia: 40,000 obreros que se ocupaban en las minas del Paso de Calés, constituídos en huelga, acaban de obligar á las Compañías mineras y al Estado mismo á ceder en vista de sus amenazas.

Para conjurar el mal es menester mejorar la condición del pueblo educándolo cristianamente, según lo recomienda Su Santidad León XIII en su encíclica sobre el estado obrero. Éste es el único medio eficaz. A la manera que si se siembran vientos se recogen tempestades, de una educación viciada no pueden obtenerse sino frutos deplorables. Por el contrario si bien se educa la generación presente, la misma que más tarde ha de constituir la sociedad, los resultados no podrán menos de ser en extremo consoladores; por lo cual con razón decía Leibnitz: *Reformad la educación de la niñez y reformaréis el mundo.*

Don Bosco, apóstol de la educación en nuestro siglo, iluminado con la luz del Cielo y guiado de un modo singular por *María Auxiliadora*, consagróse con todas sus fuerzas al bien de la clase

obrero amparando á los niños abandonados, instruyéndolos, enseñándoles un arte ú oficio y educándolos conforme á la moral del Evangelio. Con este fin fundó un instituto religioso, llamado de San Francisco de Sales, y estableció numerosos asilos, escuelas de artes y oficios, oratorios y colegios, los cuales mediante la buena organización recibida y gracias á la manifiesta protección divina se desarrollan y aumentan en Europa y América, con aplauso general de todas las jerarquías sociales y con particular satisfacción de los prelados y soberanos.

Don Bosco miró con señalado interés á la España, cuya fe es el tesoro más preciado de sus hijos y el timbre mayor de su gloria, á la noble y religiosa nación que con la doctrina de Cristo civilizó al Nuevo Mundo y le comunicó la vitalidad de sus estimables prendas y carácter; por eso vino á Barcelona y estableció en Sarriá una casa en que hoy se educan y aprenden oficios más de 250 alumnos. Fundó más tarde otra en Utrera, cerca de Sevilla, y no hace mucho que se instaló una tercera en Barcelona con notable provecho de los niños vagabundos y desamparados. Reconocida la importancia de la educación dada á los pobres según el sistema de Don Bosco, y como la formación de la niñez sea la obra por excelencia de religiosidad y patriotismo, numerosas son las peticiones que se reciben para la erección de nuevos asilos, talleres y colegios Salesianos en España. El Instituto de Don Bosco muy de buena voluntad quiere aceptarlas; pero sin contar con más recursos que los de la caridad pública, tanto para la fundación de nuevas casas como para la manutención de las ya existentes, necesita implorar el socorro de las almas piadosas y desprendidas. Los religiosos Salesianos, llenos de agradecimiento por la benevolencia con que han sido favorecidos en España y deseosos de corresponder á la confianza con que se les honra, no ahorran sacrificio alguno para contribuir en la medida de sus fuerzas á la rehabilitación de la clase obrera y al bien de la nación española.

Confiamos en que el pobre y el rico, cada cual según lo permitan sus recursos vendrá en nuestra ayuda con el interés de favorecer á los niños desvalidos. La necesidad es imperiosa y urgente. En tanto que el demonio y sus secuaces se sirven del dinero para la corrupción y pérdida de tantas almas, el buen cristiano lo aprovecha para salvarlas, sin olvidar que á Nuestro Señor Jesucristo mismo es á quien socorre en la persona de los pobres. Tras la mano del indigente está la del Divino Salvador que recibe el óbolo piadoso, y lo remunera dando el ciento por uno.

¡Ea, pues, en nombre del Señor, un óbolo para la educación de la niñez pobre y abandonada de España!

Nota. — Las limosnas pueden enviarse por medio de giros postales ó sellos de franqueo con cualquiera de las direcciones siguientes:

Sr. Presbo. Don Ernesto Oberti, Director de la escuela del Carmen. — Utrera-Sevilla.
Sr. Presbo. Don Felipe Rinaldi, Director de los Talleres Salesianos de Sarriá-Barcelona.
Sr. Presbo. Don Antonio Aime, Director de la Casa Salesiana de Barcelona. — Calle de Florida Blanca.

LOS CONGRESOS CATOLICOS

Y LA OBRA DE DON BOSCO

Congreso de Malinas.

En el Congreso celebrado en esta ciudad, el ilustre jurisconsulto belga Don Carlos Weste, antiguo guardasellos y presidente de la sección relativa á las obras sociales, propuso que se tratara en primer lugar sobre la fundación de *Asilos para niños pobres y abandonados*. El abogado relator Sr. Debert, manifestando la triste suerte de estos niños y la manera de mejorar su condición, habló de la Obra Salesiana en los términos siguientes: « Es menester reformar ante todo los malos instintos de los muchachos vagabundos. Y bien ha manifestado Don Bosco cómo esto se puede obtener: inspirado por la caridad, nos ha enseñado á regenerarlos por medio del amor. Este sacerdote, el más grande educador de la infancia, procuraba ganar el corazón de sus alumnos: la fe y la caridad eran las columnas del edificio en que trabajaba. Hoy la Obra de Don Bosco es inmensa; teniendo por objeto la felicidad de la infancia y de la juventud comprende asilos, colegios, talleres y clases para adultos, con lo cual consigue formar obreros modelos y excelentes ciudadanos. Su establecimiento de Turín tiene talleres perfectamente organizados de zapatería, herrería y cerrajería, fundición de tipos, sastrería, imprenta, escultura etc., con que beneficia singularmente á la clase de los menestrales y jornaleros. Corona esta obra la institución de Seminarios Salesianos para las Misiones Católicas. ¿Y qué medios poseía para tamaña empresa ese hombre extraordinario? Al principio ningunos: su obra se alzó con el sacrificio del hombre á Dios; y luego creó una pia Sociedad de Cooperadores para el sostenimiento de las obras salesianas. Según la *Unità Cattolica*, cerca de trecientos mil niños son atendidos por los religiosos del Instituto de Don Bosco: la Francia tiene 14 casas, muchas más la Italia y no és fácil contar las de Patagonia, Chile, República Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador etc.

El Congreso de Malinas aprobó las conclusiones siguientes:

I. Sólo la caridad cristiana puede rehabilitar á la niñez vagabunda;

II. Para restringir en lo posible el número de vagos no bastan recursos pasajeros, sino que se deben fundar asilos destinados á recoger á los niños desamparados;

III. La Obra Salesiana es la que presenta el modelo más acabado de tales asilos; por lo cual conviene darla á conocer, hacerla popular y protegerla en todas partes.

NUESTROS MISIONEROS

en viaje al Ecuador.

Tenemos muy consoladoras noticias de nuestros hermanos que partieron últimamente para el Ecuador. Embarcáronse en Liverpool en el vapor *Floridian*, y, sin más compañero de viaje que un caballero de Norruega, convirtieron en oratorio el saloncito destinado á los fumadores. El viaje fué felicísimo hasta Colón de donde hemos recibido sus noticias. Esperamos que no tardarán mucho en llegar á su destino.

LOS PRIMEROS SALESIANOS

en Africa.

Orán, 28 de agosto de 1891.

REVMO. SR. DON RUA:

El 22 del corriente nos embarcamos en Marsella, con dirección á este puerto, á bordo del vapor *La Ville de Rome*.

Dos días después, esto es el día de san Luis rey de Francia, llegamos á nuestro destino con toda felicidad. Al pisar la tierra africana cumplimos con el deber de ir ante todo á la iglesia á dar gracias á Dios por el feliz viaje y á consagrarnos al Señor sin reserva en el nuevo trabajo que vamos á acometer. Siendo tiempo de vacaciones encuentranse ausentes casi todas las autoridades eclesiásticas: el Ilmo. Sr. Obispo, su Vicario el Sr. Maye y el Párroco de la catedral han ido á Francia; pero llegarán á tomar parte en los ejercicios espirituales que aquí se hacen á principios de setiembre.

Tanto el Sr. Secretario General del Diocesano, como los vicepárrocos de la catedral nos recibieron con la mayor bondad. Nada le diré de nuestra vivienda, la cual es bien pobre; pero la gracia de Dios nos llena el corazón y hace agradables las privaciones. En cuanto á la instalación de nuestro oratorio deberemos esperar hasta la Natividad de María, y conformarnos entre tanto con celebrar la santa misa en la iglesia de San Luis.

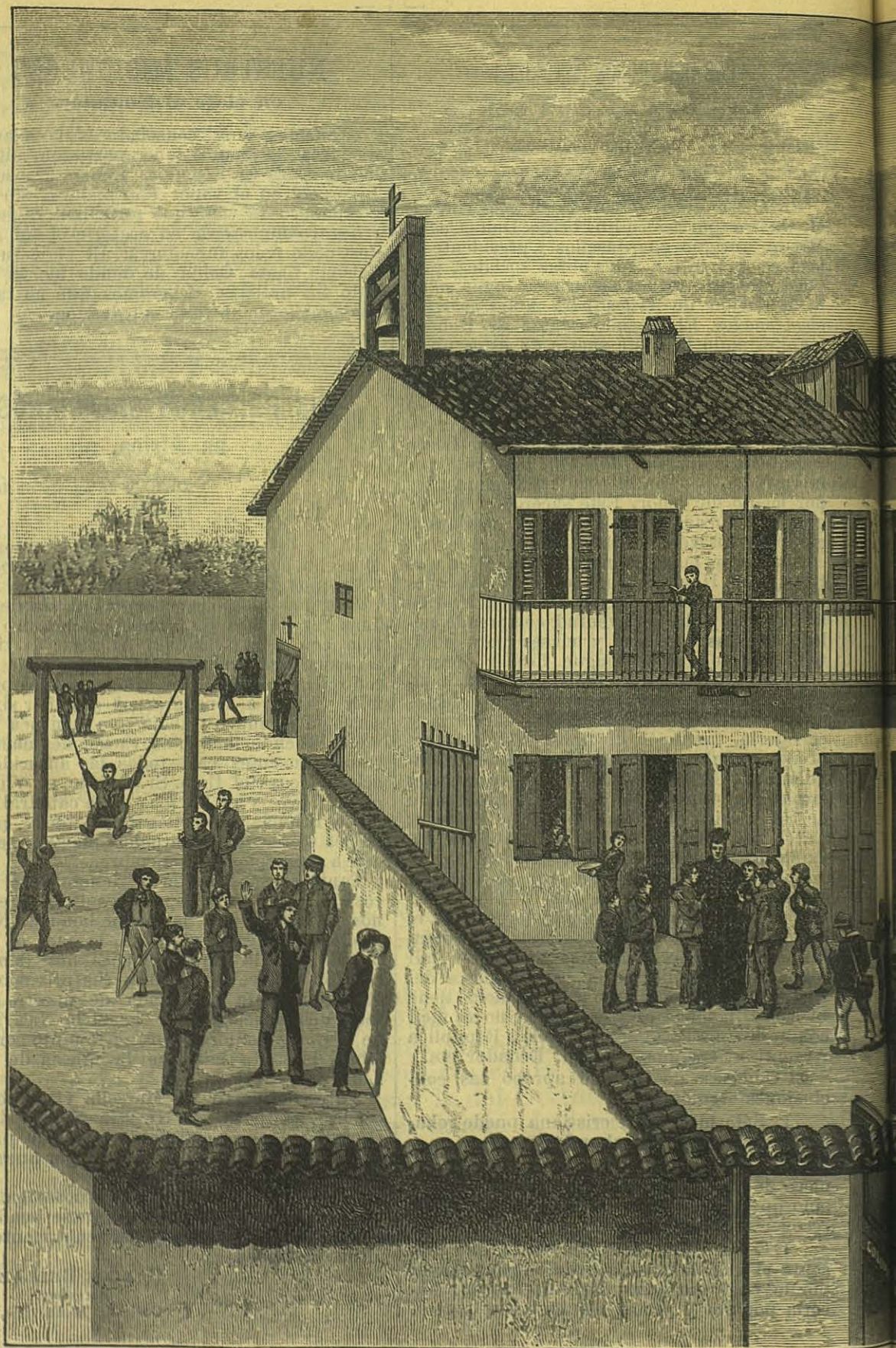
Antes de partir de Marsella visitamos el célebre santuario de Nuestra Señora de la Guardia, donde rogamos de un modo particular por nuestros Superiores y por nuestros bienhechores.

Tenga á bien saludar afectuosamente á nuestros hermanos, y Ud. dígnese bendecir á sus hijos de Africa y particularmente al último de todos

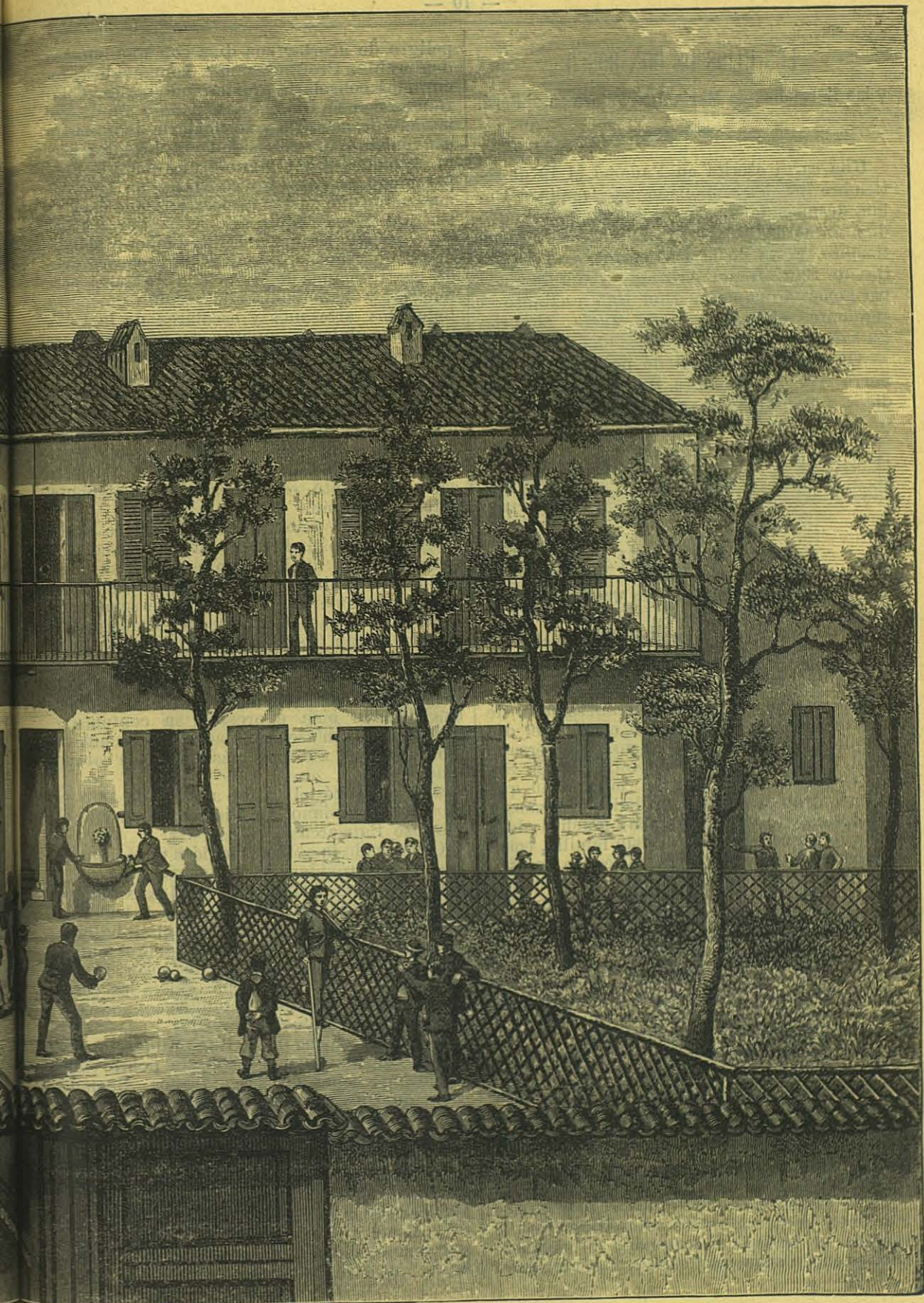
CARLOS BELLAMY

Sacerdote,

Calle de Menerville, 1.



Oratorio de San Francisco



de Sales, del año 1846 al 1851.

LOS HIJOS DE DON BOSCO

y las Hermanas de María Auxiliadora en el Perú.

Una carta escrita en Panamá el 19 de setiembre nos ha anunciado su llegada á Colón, después de muy favorable viaje, y cuatro días antes de lo que esperaban. El 29 de setiembre, fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Miguel Arcángel y día de nuestro venerado superior Don Rua recibióse el siguiente telegrama: *Rua. Turín. Llegaron los salesianos. Salud y felicidad. CANDAMO.* — Otro telegrama enviado por el mismo señor á Aix les Bains á Don José Canevaro dice: *Llegaron Salesianos. Contento general.*



PATAGONIA.

Hospital Salesiano de Viedma.

Viedma, 7 de agosto de 1891.

REVMO SR. DON RUA:

Hoy se cumple el segundo aniversario de esta importante fundación, á contar del día en que se aprobó el proyecto. Conversaba yo el 7 de agosto de 1889 con el Ilmo. Señor Cagliero sobre la gran miseria en que se encontraban algunos soldados enfermos y del desamparo en que estaban muchos obreros que habían llegado acá sin familia, como también no pocos indios faltos de socorro espiritual y material. Monseñor me encargó que hablara á nuestros educandos sobre la necesidad de establecer un hospital bajo la dirección de los Salesianos y el servicio de las Hijas de María Auxiliadora, y que los exhortara á rogar á san José para que nos ayudara en la realización de semejante propósito. Así se hizo, y comenzaron á hacerse oraciones especiales á dicho Santo.

Cuatro días después, el 11 de agosto llamado á asistir á un enfermo fui á él en compañía de Don Garrone: era un pobre pintor catalán oprimido por una peritonitis aguda. Grande fué su contento al vernos. Su situación era en extremo triste: sin recurso alguno, lejos de su familia y enfermo de gravedad vivía desolado. No recibía más ayuda que la escasa asistencia que podía prestarle un buen jornalero en los ratos libres que le dejaba el trabajo. Acogojado y melancólico se encontraba casi desesperado, corriendo

peligro de acortar sus días con una muerte deplorable. Profundamente conmovidos procuramos consolarle prometiéndole que hablaríamos con el Ilmo. Sr. Obispo á fin de ver manera de asistirle y acomodarle de un modo conveniente. La necesidad era urgente; mas no teníamos lugar alguno que poderle proporcionar en nuestro colegio y no hallábamos asilo que poder ofrecerle. ¿Qué hacer? Sin hallar más que una vieja barraca del siglo pasado, hormiguero de bichos y sabandijas, hiciéronse diligencias para conseguirla de las Hermanas de la Caridad á quienes pertenecía; y habiéndola ellas cedido gustosas, todos los artesanos y escolares de la Casa Salesiana vinieron, quiénes con herramientas, quiénes con materiales de construcción á transformar aquel local en una enfermería.

El Sr. Presbo. Don Garrone atiende á la higiene y desinfecta convenientemente el edificio; como faltaran los muebles, nuestros hermanos se privan de cuanto pueden y arreglase sin demora una estancia con buena cama y cuanto es menester para el pobre catalán enfermo.

Cuatro de nuestros Hermanos le traen luego, acompañados de nuestros escolares que formaban un hermoso cortejo á su alrededor. La población de Viedma sorprendióse y quedó conmovida á la vista de semejante espectáculo. Las Hermanas de María Auxiliadora toman á su cuidado al enfermo cual si se tratara de atender á Nuestro Señor Jesucristo. El enfermo apenas si podía hablar; tanto era el consuelo que sentía; pero con sus miradas bien expresaba su contento y gratitud. ¡Habíase cambiado en reconocido amigo uno de nuestros más acérrimos calumniadores!

Así comenzó el 11 de agosto de 1889 el Hospital Salesiano de Viedma, dedicado al glorioso Patriarca san José.

Comenzada la obra extendióse poco á poco: la divina Providencia envió los recursos, y los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora consagraronse con ardiente celo á hacer la caridad en esta casa, donde habían hallado por fin solícitos cuidados los pobres enfermos no menos necesitados de socorro para el alma que para el cuerpo. Hasta los corazones más duros una vez aquí se conmueven, y arrepienten y vuelven á Dios.

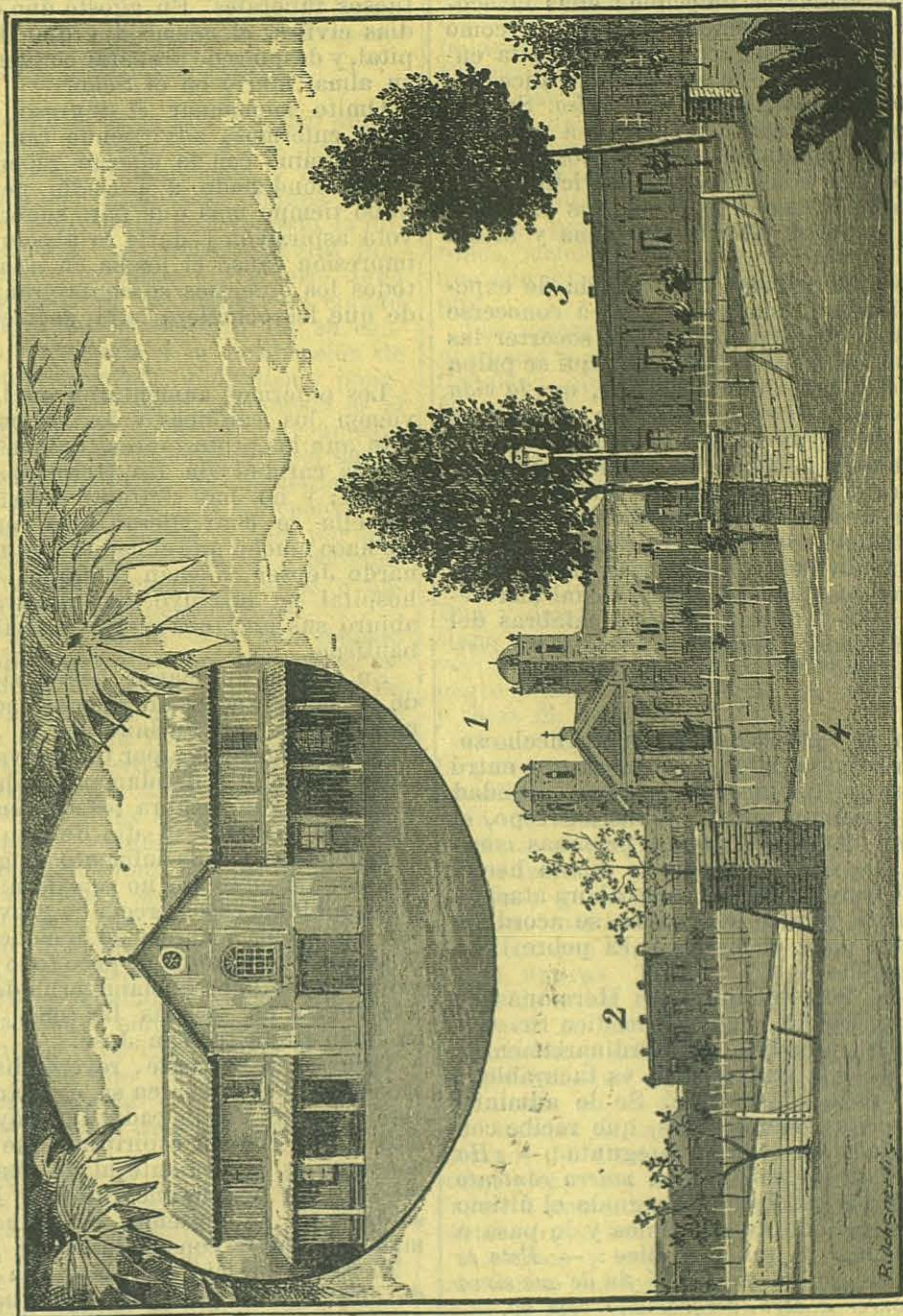
El 15 del mismo mes Don Milanésio, de vueltas de una misión trajo un pobre viejo argentino, como de sesenta años, llamado Juan de Dios Serrano. Háblale encontrado en una miserable cabaña húmeda, fría y abierta, expuesta casi enteramente á la intemperie. Lleno de compasión por su suerte le hizo montar en un carro y conducir á Viedma. Su estado era tristísimo y repugnante; mas las Hermanas le reciben como á cuerpo de rey. Aquel infeliz estaba casi fuera de sí: sus compatriotas le despreciaban, considerando que expiaba atroces delitos, por haber

servido de soldado voluntario en tiempo del tirano Rosas y pertenecido á una sociedad sanguinaria. Cincuenta días estuvo en el hospital; la enfermedad dolorosa y terrible desapareció, y con la salud del cuerpo recobró también la del alma. Hoy día es un buen

de expresarnos su reconocimiento. Recogimos también á un aldeano del desierto que á la edad de cuarenta y ocho años hizo su primera comunión en el hospital; en seguida á un indio que á los dos meses de asistencia é instrucción recibió el bautismo, y ya sano

IGLESIA DE SAN RAFAEL CON UN HOSPICIO ANEXO

en la Isla de Dawson (Tierra del Fuego).



VIEDMA.

1. Iglesia parroquial. — 2. Hospital Salesiano. — 3. Talleres.

cristiano; su gran desgracia había consistido en no haber recibido la menor educación religiosa; tal es la triste suerte de tantos otros infelices.

En setiembre del mismo año atendimos á un jefe de la guardia urbana, que no cesa

promete atraer otros indios para que se instruyan en la fe católica.

Hemos tenido asimismo el placer de socorrer en este hospital á no pocos italianos, uno de los cuales, José Casullo, habiendo

recobrado allí la salud hizo en la casa ciertas mejoras dignas de estimación.

En octubre de 1889 Don Milanés presenta á las Hermanas una pobre india que inspira la mayor compasión: jamás en mi vida he visto enferma semejante; parece una leprosa de las islas de Sandwich. La caridad de las Hermanas es indecible: ellas la acogen con sin igual bondad y la curan como á una hija; mas llega un día en que la enferma desahuciada de los médicos dice: — *Basta de remedios; quiero el Paraíso.* Se confiesa, recibe el santo Viático y á poco entrega plácidamente su alma á Dios.

Lo que más consueta en el servicio de esta casa es que la mayor parte de los enfermos obtienen doble salud: la del alma y la del cuerpo.

El hospital es como una escuela de experiencia donde el hombre aprende á conocerse á sí mismo y á compadecer y socorrer las desgracias de sus semejantes. Aquí se palpa la verdad de las palabras de Job, *que la vida del hombre está llena de miserias.* A nuestro hospital no llegan en verdad sino los que lo han menester á causa de alguna enfermedad; pero si se acercaran á visitarlo los que viven en medio de las comodidades mundanas ciertamente que se sentirían profundamente conmovidos y socorrerían la indigencia de los desgraciados, con lo cual merecerían oír en el último día las palabras del Divino Salvador: *Estuve enfermo y me visitasteis.*

* *

El año de 1890 comenzó con un hecho sobremanera conmovedor. El primero que entró en el hospital fué un indio cristiano, de edad como de cuarenta años, Atanasio Crespo, el cual había servido á varias personas como cocinero. De corazón generoso había hecho el bien á cuantos podía; pero ahora atacado de pulmonía parece que nadie se acordaba de él. ¡Así paga el mundo! El pobre llora de sentimiento.

Traído al hospital tanto las Hermanas de María Auxiliadora como el médico Sr. Garrone le han atendido extraordinariamente; por desgracia la enfermedad es incurable y Atanasio está á la muerte. Se le administran los santos Sacramentos, que recibe con suma piedad. En seguida pregunta: — *¿Ha llegado mi última hora? Bien muero contento entre gente amiga.* Toma en seguida el último honorario recibido de sus amos y lo pasa á una Hermana á quien le dice: — *Este es todo mi haber; lo doy á Ud. á fin de que sirva para socorrer á otro desgraciado como yo.* — Poco después murió. Aquel corazón generoso había bebido resignado las amarguras de la desolación.

* *

Grande ha sido en este año el incremento de enfermos y el trabajo ocurrido en el hospital.

Entre otros recibió hospedaje un nuevo Goliat, un hombre de estatura gigantesca, el cual á la edad de 65 años recibió aquí la primera comunión. En abril espiraba en esta casa con la muerte del justo un verdadero ángel, una nieta del Cacique Juan Saihueque, por el alma de la cual se hicieron sumptuosos funerales. En agosto uno de los guardias civiles, el mismo día que llegó al hospital, y después de preparar convenientemente su alma, murió en el Señor.

Omito mencionar el ingreso de muchos otros enfermos, advirtiendo tan sólo que el año terminó con la muerte repentina de un pobre condenado á presidio perpetuo. No hubo tiempo más que para sugerirle una devota aspiración y darle la absolución. Tanta impresión causó el hecho en el hospital que todos los enfermos se confesaron, temerosos de que les ocurriera una suerte semejante.

* *

Los enfermos aumentaron en 1891: ya no vienen los católicos y los indios solamente sino aun los protestantes, quienes reconocen que la caridad de las Hermanas obra prodigios; y no han faltado quienes movidos por ella se convirtieran á la verdadera fe. No hace mucho que el capitán de marina Bernardo Jepsen, alemán luterano, viniendo al hospital se instruyó en nuestra religión, abjuró sus antiguos errores y recibió el santo bautismo.

En el mes de marzo hemos sido testigos de un hecho sobremanera consolador: herido mortalmente un anciano de 75 años, destrozada la garganta por un malvado, fué necesario cocerle repetidamente la herida y administrarle sin demora los sacramentos. Entró en el hospital el día de San José y lo recomendamos especialmente al glorioso patriarca. La curación no era de ningún modo presumible; el caso parecía de gravedad superior á todos los recursos de la ciencia; pero la fe alcanza imposibles. A poco todo peligro desaparece; el buen anciano torna de la muerte á la vida y da gracias las más rendidas á su buen protector san José.

Termino la presente, reverendísimo Señor Don Rua, con poner en su conocimiento que este hospital presta cada día mayores servicios y que el bien espiritual que con él se consigue es equivalente al de una continua misión, con la diferencia de que las conversiones que se obtienen en el hospital son más durables y consoladoras.

El Señor premie con largueza la caridad de nuestros Cooperadores que nos ayudan al sostenimiento de esta obra y la de los farmacéuticos y droguistas que nos regalan remedios.

De V. R.

Afmo. hijo y servidor
BERNARDO VACCHINA.



SOLEMNIDAD DE MARIA INMACULADA

Y CELEBRACIÓN DEL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO
de la fundación del Oratorio Salesiano.

No sólo los Salesianos sino también numerosas sociedades de obreros y de la juventud católica, institutos de educación y de beneficencia, antiguos discípulos, amigos y admiradores de Don Bosco han tomado la iniciativa en celebrar con extraordinaria suntuosidad el quincuagésimo aniversario de la fundación de la Obra Salesiana. La ciudad entera de Turín ha participado de su contento y se ha asociado á la celebración de esta fiesta eminentemente simpática y popular, como quiera que harto manifiesto es el bien hecho por el siervo de Dios y apóstol de la niñez, ya personalmente, ya por medio de sus hijos y Cooperadores en cincuenta años consagrados activamente á la educación del pobre y á la difusión de la verdad, por medio de oratorios, asilos, colegios, colonias agrícolas, misiones, escuelas de artes y oficios y publicación de buenos libros.

Con esta fiesta, en la cual han tomado parte los individuos de todas las esferas sociales, ha coincidido la de la celebración de María Inmaculada con un octavario solemne en la iglesia de María Auxiliadora, la iglesia de la particular devoción de los fieles, por haber sido erigida por Don Bosco (en el lugar del martirio de los santos Solutor, Adventor y Octavio), según indicación de la misma Virgen Santísima que se dignó aparecer allí á su amado siervo; la iglesia que acaba de decorarse por los artistas más distinguidos con delicado gusto y primor; la iglesia cada una de cuyas piedras conmemora una gracia señalada obtenida por mediación de la Madre omnipotente y de infinita misericordia; la iglesia, en fin, más hermosa de Turín que ya no tiene que envidiar la magnificencia y el genio con que el arte ha enaltecido los templos de otras ciudades.

Desde el 6 hasta el 13 de diciembre las campanas de esta iglesia, tocadas con maestría y gracia sorprendentes, parecían dar un concierto á la población que recordaba el triunfo de la fe y la expresión pública del entusiasmo con que se honraban las glorias de María. El pueblo acude gozoso á la iglesia, cuyas preciosas pinturas y artística decoración no se canza de admirar: el altar mayor obra maestra, rico en mármoles, oro y mosaicos, y la cúpula donde atrae sobre todo la vista la imágen de María Auxiliadora, alrededor de la cual se ve Don Bosco y á

sus hijos, Mons. Cagliero y los salvajes de la Patagonia, las Hermanas de María Auxiliadora que prestan su concurso á las Misiones entre los salvajes, S. Francisco de Sales patrón del Instituto Salesiano, y la representación de la historia del culto de María Auxiliadora llenan de embeleso á los concurrentes; pero mayor impresión siente todavía al oír las misas de Cherubini y de Palestrina, cantadas por un coro de cerca de trecientas voces excogidas. La pompa del culto es digna de la solemnidad que se celebra: pontifican los ilustrísimos obispos de Vercelli, Fossano, Susa, Casale, Cafarnaum Samaria etc. Entre los asistentes se ven egregios personajes, marqueses, condes y barones, siendo de notarse la Princesa Leticia que con su séquito se hallaba frente al púlpito.

Las vísperas de cada tarde no son menos preciosas y concurridas que las misas pontificales; luego predica un obispo, ora los Ilmos. Sres. Pampirio y Manacorda, ora los Ilmos. Sres. Rosas y Pulciano, y terminase cada día la fiesta con la bendición solemne del Santísimo.

La concurrencia es tal que no caben en la iglesia ni la quinta parte de los fieles que llegan á visitarla. En el presbiterio, al redor de los obispos y canónigos, de Don Rua y demás superiores del Instituto Salesiano se ve numerosísimo clero y acólitos vestidos ya de blanco ó encarnado, ya de negro ó morado, todos con roquetes blancos y fajas de vario color.

Desde las primeras horas de la noche en la parte esterna de la cúpula luces rojas, amarillas y azules iluminan la estatua dorada de María Auxiliadora, en actitud de bendecir al pueblo; los patios del Oratorio en su fachada y pórticos engalanados con cenefas, gallardetes, oriflamas y banderas hallanse también iluminados con profusión de luces que forman capriciosas y hermosísimas figuras. Todo el mundo entra allí á gozar de aquel cuadro mágico, y todos prorumpen en espontáneas exclamaciones de admiración y contento al ver una imagen de la Inmaculada Concepción alumbrada primorosamente en el fondo del patio principal. Dos bandas de música, una de los alumnos internos del Oratorio y otra de los externos tocan piezas las más excogidas que contribuyen á aumentar la alegría de los concurrentes y que son aplaudidas con entusiasmo.

Alumnos y superiores de diversas casas salesianas se regocijan en unión de los de la de Turín y de toda la gente amiga que visita sin cesar el Oratorio y llena los patios inmensos de la casa. Fuegos artificiales y cinco ó seis grandes globos que se elevan en el aire dan lugar á nuevas manifestaciones de expansión y regocijo.

¿Quién habría predicho todo esto cincuenta años antes? ¡Dios es admirable en sus san-

tos! Don Bosco fué un hombre providencial mandado por Dios en nuestros tiempos para derramar infinitas bendiciones sobre la tierra. « Como los sabios de la Corte de Faraón en años difíciles y desastrosos exclamaban: *Denos el Rey un hombre discreto y activo, lleno del espíritu del Señor á fin de salvar á la nación*, así, según la expresión del Ilmo. Obispo de Fossano, la humanidad en los desgraciados tiempos que corren ha sentido la necesidad de un hombre semejante, y Dios se lo dió, trayéndole del campo á la ciudad, elevándole del más humilde oficio al más alto ministerio y á la más ardua de las empresas: este hombre es Don Bosco, cuyo apostolado sublime lo reconoce todo el mundo, y cuyas obras gigantescas serían incomprensibles si no se reconociera en ellas lo extraordinario que raya en prodigio, lo verdaderamente sobrenatural. »

Debiendo volver á hablar sobre las indicadas fiestas en el número próximo, no nos extenderemos más por ahora, y daremos remate á este artículo con las siguientes palabras de *L'Unità Cattolica*: « Al celebrarse con magnífica pompa el quincuagésimo aniversario de la Obra de Don Bosco y ver que la iglesia de María Auxiliadora ostenta su esplendor *sicut sponsam ornatam viro suo*, le rendimos con vivo placer cumplido homenaje, le tributamos sinceros aplausos y nos regocijamos muy de veras, sea por la gloria que se da á la Virgen Santísima en nuestra patria (que desde los primeros tiempos se ha distinguido por su filial afecto á la Madre divina), sea por el honor de la Sociedad Salesiana hija privilegiada de María, sea por la apoteosis de Don Bosco, y ¿por qué no decirlo? también de su sucesor Don Rua, quien no sólo continúa, sino que ordena, engradece y multiplica las santas obras salesianas. Recientemente establecidas éstas en Asia y en Africa, fundadas catorce nuevas casas en pocos meses, todo nos dice que así como Elías al subir al cielo dejaba su manto á Eliseo, Don Bosco á su vez transfundió á Don Rua el espíritu de su ardiente celo, y que la Iglesia, la sociedad y el mundo deben á Don Rua lo que á Don Bosco, sí, no menos que á Don Bosco el cual vive y trabaja en la persona de su sucesor con la misma energía, con la misma caridad, con idéntico amor á la Iglesia, al Papa, á la niñez, á los pobres y á la humanidad entera. »

VENEZUELA

Valencia.

El 18 de julio los Cooperadores Salesianos residentes en esta ciudad celebraron la fiesta de María Auxiliadora. Era la vez primera que tenía lugar semejante solemnidad, y procuraron por tanto darle singular esplendor.

Hízose con este motivo una novena en la Cabaña de la Divina Pastora, cantáronse vísperas, una misa mayor, paseóse procesionalmente por las calles de la ciudad la imagen de la Santísima Virgen y se dió término á la religiosa y muy concurrida función con unos fuegos artificiales.



Gracias de María Auxiliadora.

Innumerables son las personas que vienen al templo de María Auxiliadora á expresar su reconocimiento á la Reina del Cielo y á dar cuenta de las gracias particulares que han obtenido por su poderosa intercesión. Copiamos del registro establecido al objeto las relaciones siguientes:

Curación instantánea. — Hacía algunos años que padecía de una enfermedad bien rara, si no única en concepto de los médicos, y declarada incurable. Todos los remedios eran inútiles y el mal crecía poco á poco hasta que á principios del presente año encontrándome al borde del sepulcro me acordé de la maravillosa protección que dispensa María Auxiliadora á sus devotos, y pedí al Director de la iglesia que le está erigida en Turín que tuviera á bien hacer comenzar una novena por mi salud. ¡ Cosa admirable! El mismo día en que ésta empezó desapareció de repente mi enfermedad, y desde entonces no he vuelto á sufrir dolor alguno. Cumpló por esto bien gustoso la promesa que había hecho de contribuir con una limosna para el culto de María en el mencionado templo, y jamás podré olvidar la gracia extraordinaria de que soy deudor á María Auxiliadora. »

S. R. A. CALDOGNO
Cooperador Salesiano

Vicenza, 22 de junio de 1891.

Una novena. — El 5 de mayo del año en curso escribí á V. R. para que se hiciese una novena á María Auxiliadora con el fin de impetrar la curación de un hijo mío, al cual cuatro médicos habían ya desahuciado.

Principióse la novena el 9 del mismo mes, y cuando en este día vino el médico con temor de encontrar moribundo al enfermo, quedó sorprendido al advertir una notable mejoría. El restablecimiento continuó tan rápidamente que al cabo de pocos días estaba sano. Mi hijo era como un muerto resucitado.

En señal de agradecimiento á María Auxiliadora por esta señaladísima gracia, mando una limosna para los trabajos de la restauración que se hace en el santuario que le está consagrado en Turín. Gracias, Rev. Señor Don Rua, por las oraciones de V. R. y de sus niños. Dígnese rogar á la Madre de Dios que bendiga á mi familia y á su

Afmo. y S. S.
VICENTE SCOTTI.

Pistoya, 21 de junio de 1891.

*
**

Conversión y curación. — Poco hace que una Hija de María Auxiliadora llegó llorando á recomendar que se hicieran especiales oraciones por la conversión de su padre que se hallaba enfermo de muerte. Hicieronse sin demora las oraciones á las cuales se unió la solicitante; cuando ésta volvió á su casa encontró cambiado á su padre, el cual no sólo pidió un sacerdote, sino que se preparó con el mayor fervor á una muerte cristiana. La familia estaba tan sorprendida y llena de consuelo como profundamente edificada. María Auxiliadora se complació en conceder al enfermo no sólo la conversión sino también la salud. ¡Bendita sea su inefable misericordia!

Sor TERESA RINALDI.

Paisandú (Uruguay), 28 de agosto de 1891.

*
**

Sin ser posible reproducir la relación que mil otras personas hacen de los favores y bendiciones que han alcanzado de María, nos limitaremos á dar por ahora el nombre de las siguientes:

J. Desbles, de París. — Valeria Barthelémy (Francia). — Sor María Gertrudis (Londres). — M. Frévédy, St-Nazaire. — Sebastián Ferranti, arcepreste (Italia). — Juan del Marco, párroco (Id.). — A. Maderni, arcepreste (Domodóssola). — Francisco Soldini y Angel Tacchella de Bisuschio. — Bernardino Borri, de Maren. — Carlos Donato, de Turín. — Rosalía Culesso, de Vigone. — Juan Colla, de S. Estevan. — Margarita Olivero de Mondoví. — Jacinto Vanini de Fubine. — Vicente Bracelli de Caspoggio. — Ermelinda Morano de Casale Monferrato. — Luis Laurati de Aequasovita. — Felipe Travaglio de Castagnito. — Adela Corti de Maglio. — Pedro Jordán de Génova. — Joaquín Bonardi de Cúneo. — Guillermo Lazzeró de Turín. — Juan Gastaldi de Bergamasco. — Catalina Costamagna de Pesio. — María Dazzoni de Faído.

BIBLIOGRAFIA.

Cinco lustros del Oratorio Salesiano, fundado por el sacerdote DON JUAN BOSCO según la relación de su discípulo el sacerdote DON JUAN BONETTI.

Era grande el deseo que muchos tenían en nuestros días de ver reunidos en volúmenes las memorias de los primeros años del Oratorio de S. Francisco de Sales, que se vienen publicando en el *Boletín Salesiano*. Pero aquellas noticias como hojas esparcidas, ninguno mejor podía recogerlas y ordenarlas, ninguno con más juicio podía aumentarlas y enmendarlas, que el mismo que de su principio había puesto manos á la obra; esto es, Don Juan Bonetti. En efecto, después de la primera publicación, que si bien escrita sencillamente y sin ninguna pretensión, había dejado gran admiración y vivos deseos de verla llegar á su fin, él habíase puesto con tiempo á retocar sus páginas, poniendo aquellas mejoras que más á propósito creía, no perdonando fatigas é incomodidades, ya con consultar á aquellos que desde un principio habían estado en el Oratorio y que todavía vivían y podían ser de alguna utilidad, ya con apurar ciertos hechos que la buena crítica exigía y aconsejaba, á fin de apartar la más pequeña duda de veracidad en su narración. Y así atendía al modo de satisfacer los deseos de tantos admiradores de las obras de Don Bosco, exponiendo sin ambages los humildes principios del Oratorio, dando ocasión una vez más de admirar la mano de la divina Providencia, que había tanto bendecido y favorecido la Obra de los Oratorios Salesianos. Es más, cuando el mismo Don Bonetti había oído alabar á tantos, el trabajo de sus manos, conforme iba saliendo en el *Boletín*, con los mejoramientos introducidos posteriormente, hubiera podido decir que dejaba en estas páginas un monumento de su piedad y un testimonio de gratitud para con Don Bosco. Una circunstancia notable daba mayor ánimo al buen siervo de Dios. Y era que en este año de gracia, 1891, tan solemne para toda la familia Salesiana, por ser el quincuagésimo año de la primera Misa del virtuoso sacerdote su maestro, y de la institución de los Oratorios, él confiaba poder poner sobre el sepulcro de su bienhechor, el venerando Don Bosco, este fruto de su ingenio. ¡Y que satisfecho no estaba con este pensamiento!

Si bien tan sólo atendía á Dios y á su gloria, parecía alegrarse cuando se le decía, aunque de broma, que él era el primer historiador del Oratorio, y así sería en lo sucesivo tenido por muchos. Mas de una vez le ví sonreír y darme las gracias cuando le decía cual sería su inscripción sepulcral. « ¡Y cual? me decía él con semblante risueño y tónico agradable. — Si tu quisieras prece-

derme en el camino del paraíso, y á mí me toca el triste deber de tener que hacerte dicha inscripción, está ya hecha, y resulta er bella; y tal es así, que tu mismo la aprobaras.

— « ¿Y cuál sería ésta? »

— « Tu serás, le dije, para el Oratorio, lo que Homero fué un día para la Grecia, esto es: *El primer pintor de las memorias antiguas!*... »

Pero él, humilde y sencillo como era, me respondió: « Por ahora pensemos en trabajar; y si te precedo en mi muerte, pondrás en mi tumba, que amé al Oratorio y que el escribir de su Fundador fué para mí cosa muy agradable y de poca fatiga. »

Y así era pues que conforme su obra iba adelantando, sentía en su corazón un inefable gozo y como una ansiedad de poder ver pronto terminado su trabajo. Véase en verdad que mientras atendía con afán á mil otras ocupaciones, en ésta principalmente tenía puestos sus ojos, y no es de extrañar que más de una vez pidiera ayuda á sus amigos, por los deseos que tenía de llevarla presto á cabo. Sus palabras de exhortación eran éstas: *Venid, venid, y ayudadme á conducir á puerto feliz mi barquilla. Me parece que el gran día se me acerca y necesario es que vaya aprisa.* Y á cuantos se maravillaban de verle todo desasosegado, él sin el menor reparo les decía: *No me queda mucho tiempo, tempus resolutionis meae instat: estoj cuasi á mi último fin.* »

Había puesto como alas en las manos de nuestros jóvenes quienes tan sólo procuraban complacer á su laborioso superior, que contaba los admirables casos de aquel Oratorio que fué para tantos y es todavía casa, refugio, escuela, templo y puerta segura de salvación. Y día por día le llevaban un legajo de pruebas para corregir y repasar. La obra era asidua y tomada con amor por ambas partes; cada cual considerándolo cumplir una santa comisión, no olvidaba aquello de: *acude, corre, vuela: sferza, sprona, divora la via.*

Como el labrador que con satisfacción vé crecer entre sus manos la mies sembrada un día en el campo, así él veía con gozo ir de día en día en aumento sus páginas... Y todo, porque vislumbraba á lo lejos una idea feliz! Una idea querida, de consuelo y cuasi celeste se le presentaba delante cual si fuera de hermoso y dorado horizonte; y era la de poder poner en el día para nosotros memorable del 15 de agosto 1891, sobre la tumba de Don Bosco, la entera narración del primer periodo del Oratorio.

Dios, empero, había dispuesto de bien diversa manera. — Se lee en la vida del Venerable Beda, que cargado de años y más aun de méritos, é imposibilitado ya para escribir, dictaba á su amanuense los altos pensamientos que conmovían aquel espíritu dichoso y heroico. De improviso éste le dice: « ¡ Padre, no tengo más papel! » Y el gran

siervo de Dios, con el rostro radiante de luz celestial, le contesta: « Y yo nada más que decirte. » E inclinó por así decir la cabeza sobre la palma de la mano y púsose á reposar para siempre en la contemplación de su Dios.

Su muerte sorprendió á nuestro querido amigo Don Bonetti, después de haber dado fin á su trabajo, que será siempre leído con placer; siendo para él sin exageración alguna, lo que para sí decía el poeta latino, *monumentum aere perennius.*

Abriaba todavía un deseo, y era el de presentar lo mejor que le fuese posible, lo que á nosotros nos parecía ser Don Bosco, esto es: humilde, amable, paciente; y esto, aun hallándose como Daniel metido entre los leones cuando parecía quererle devorar, y todo era porque habiendo alguno, con toda prudencia, héchole observar que en algún punto Don Bosco no parecía el mismo, quiso poner en esto especial cuidado para dar á su principal personaje aquel colorido propio y natural de mansedumbre, que en modo tan admirable, con otros particulares dones, en Don Bosco resplandecían. Y el retrato que poco á poco iba saliendo, lo contemplaba con satisfacción, para sí y parecía sonreirse cuando podía decir: ¡He aquí á Don Bosco! Así en verdad dijo! Así sucedió!

Y este trabajo tan delicado y afectuoso, digno en todos conceptos de la mente y del corazón de Don Bonetti, se iba perfeccionando bajo su pluma para manifestarlo día por día más semejante á su ejemplar.

De aquí que al terminar este artículo con el único propósito de presentar al autor del libro, haya querido dar á sus lectores esta explicación.

Invitado á revisar las pruebas acumuladas por la enfermedad y después por la muerte de su autor, uno al propio tiempo aquí mi nombre; á manera que suele hacerlo aquel que visitando un grandioso monumento se le súplica ponga su firma en un album parado al efecto. La pongo, pues, admirando y aplaudiendo la veneranda memoria del dulce y caro amigo.

Y sé que cuantos leerán conmigo el presente volumen, se sentirán poseídos de los mismos sentimientos; y alabarán al Señor muy en particular, los muchos Salesianos esparcidos por ambos mundos, junto con nuestros beneméritos Cooperadores, por haberse podido terminar la primera parte de aquel trabajo que tan deseado era de todos. ¡Qué todo sirva á la mayor gloria de Dios, sostén de tantos alumnos de Don Bosco esparcidos por la tierra y á la santificación de las almas, argumento que fué siempre el motor tanto de las fatigas de Don Bosco, como de su estimado discípulo Don Juan Bonetti.

J. B. FRANCESIA, Pbro.